

GLOBALIZACIÓN Y ECONOMÍAS REGIONALES DEL PERÚ

Julio Lòpez Mas*

ABSTRACT

It is urgent to understand the characteristics of the growing economy of our country nowadays. First, it is appreciated the persistence of problems that demands the validity of political and economic models in spite of the integration from the national economy to the modern global world and an ambitious personal project of structural reformations applied in the last decade. We continue having a faulty economic articulation of the territory, an increase of the economic and political centralism, a territorial concentration of the resources and surpluses and the maintenance of a poverty that generates a weak gobernability. In this report we consider the topic of regional economy the one that constitutes an advance of the results of a wider investigation project that is about the strategic perspectives of the process of decentralization and regionalization of Peru.

RESUMEN

Comprender las características del crecimiento económico reciente del país es una necesidad urgente. La impresión inicial nos señala la persistencia de problemas profundos que cuestionan la validez de los modelos económicos y políticos vigentes. Pese a la integración de la economía nacional al mundo global moderno y el ambicioso proyecto neoliberal de reformas estructurales aplicadas en la década pasada seguimos teniendo una ineficiente articulación económica del territorio, un incremento del centralismo político y económico de la capital de la república, una inequitativa concentración territorial de los recursos y excedentes y la manutención de una pobreza extendida que genera una frágil gobernabilidad. En el presente informe abordamos el tema de las economías regionales, y constituye un avance de los resultados de un Proyecto de investigación más amplio en ejecución que trata de la Prospectiva Estratégica del proceso de descentralización y regionalización en el Perú.

EL PROBLEMA REGIONAL

El sistema económico regional peruano se basa en cuatro factores: la geografía; las tendencias históricas de organización y utilización del espacio; el modelo económico y las políticas públicas. Las regiones se han desarrollado de manera desigual (1) en función de la variada y accidentada orografía, la histórica organización geopolítica y el patrón de crecimiento denominado "primario exportador semiindustrial y dependiente. Este patrón estuvo vigente durante cuarenta años y ha sufrido modificaciones en la década del '90 como consecuencia del ajuste estructural neoliberal, que tenía como objeto fortalecer los mercados y reducir la intervención del Estado. Se generó el denominado "neocentralismo".

Como señala Efraín González (2000): "El principal efecto del programa de ajuste estructural neoliberal en el sistema regional peruano ha sido el incremento de la centralización económica en Lima y del centralismo fiscal en el gobierno central. (...) Estamos en presencia de un centralismo con nuevas características económicas y políticas. Este "neocentralismo" se funda en una centralización económica "perversa" que, al basarse en el dinamismo de los sectores primario exportadores y de servicios urbanos, hace que el centro crezca más que la periferia y disminuye las interrelaciones entre ambos." (p. 103).

En conclusión, las reformas neoliberales no han conducido a un desarrollo más homogéneo y a la ampliación de los mercados, al contrario, han reforzado el sistema centro-periferia con economías regionales de grados de desarrollo bastante heterogéneos.

Ahora que el país vive un periodo de renovación democrática y que ha iniciado un audaz proceso de descentralización, que tiene como objetivo fundamental el desarrollo integral del país, y de sus regiones entendidas como unidades geoeconómicas sostenibles, con diversidad de recursos, naturales, sociales e institucionales, integradas histórica, económica, administrativa, ambiental y culturalmente, con distintos niveles de desarrollo, especialización y competitividad productiva (2). Se requiere motivar el debate sobre las características y perspectivas de las economías regionales.

Por lo tanto, está vigente la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo: un crecimiento económico sustentado en los sectores primarios con explotación de tipo enclave está demostrando su carácter limitado y distorsionado, hay que desarrollar ventajas comparativas dinámicas, con avances industriales y tecnológicos; proponerse la creación de un mercado nacional, amplio, un sistema productivo competitivo y articulado y una mejor distribución de la riqueza para disminuir drásticamente los niveles de pobreza y pobreza extrema (3).

En el presente ensayo nos proponemos realizar un balance del problema regional actual, para ello el enfoque analítico considera como marco general las relaciones centro-periferia pero pretende indagar las dinámicas al interior de la periferia. Para ello, utilizamos el concepto de macrorregiones entendidas como unidades de planeamiento para el desarrollo regional; las macrorregiones se articulan en torno a circuitos viales, ejes transversales de desarrollo, aglomeraciones productivas y de servicios, ciudades intermedias, circuitos de servicios e identidades socioculturales (4). Luego de presentar los factores más importantes del modelo neoliberal en la práctica, pasamos a desarrollo un diagnóstico inicial de la macrorregión norte (Tumbes, Piura, Lambayeque, Cajamarca, La Libertad y Ancash) y de la macrorregión centro andina (Junín, Pasco y Huánuco).

LOS TIPOS DE REGIÓN

Existen cuatro tipos de regiones en el país:

1. La región central (Lima-Callao) donde se encuentran todos los mercados: de bienes y servicios, de trabajo, de capitales y financiero. Allí habita el 32,1 % de la población total (estimación 2001 de CUANTO) y se produce el 46,3% del PBI.
2. Las regiones descentralizadas de la costa (los departamentos de Piura-Tumbes, Lambayeque-Amazonas-Cajamarca, Ancash-La Libertad, Arequipa-Moquegua-Tacna) donde existen sólo los mercados de trabajo y bienes, vive el 33,9 % de la población y se produce el 30,8% del PBI.

Las regiones de colonización (Loreto, Ucayali, San Martín), con mercados de trabajo y bienes, su población es el 8,0% del total nacional y se produce el 5,9 % del PBI.

Los espacios mercantiles (Puno, Cusco-Apurímac-Madre de Dios, Ica-Huancavelica-Ayacucho, Junín-Cerro de Pasco-Huánuco), con mercados de bienes y débiles mercados de trabajo, con gran componente de economías de autosubsistencia, donde se concentra la pobreza rural, vive el 26,1 % de la población nacional y se produce el 17,2% del PBI.

Analizando los efectos directos del proceso de reformas estructurales y de apertura externa apreciamos que el crecimiento del PBI en el periodo 1990-1995 favoreció la concentración del centralismo capitalino, de 42,3% del PBI en 1990 a 43,8% del PBI en 1995. Ocupa el segundo lugar los denominados espacios mercantiles que en conjunto pasan de 17,8 % a 18,2 % del PBI en similar periodo. Mientras que tanto las regiones descentralizadas como las regiones de colonización pierden su participación relativa que tenían al comienzo del periodo de análisis, en 1990 totalizaban el 31,3 % y 8,6 % del PBI respectivamente, y en 1995, el 30,5% y el 7,4 % del PBI.

Esta tendencia es resultado del ciclo ascendente de la economía (1993-1997), la cual se transforma en recesión, como resultado de la inestabilidad del entorno financiero global (efectos de la crisis sistémica iniciada en Asia, Rusia, etc.) y cuya manifestación más evidente fue la disminución drástica de los flujos financieros y de inversión directa extranjera hacia el Perú (y el conjunto de América Latina).

Con la crisis recesiva, con claro asentamiento a partir de 1999, las dinámicas regionales vuelven a variar, con la excepción del predominio de Lima Metropolitana. Las regiones de colonización y regiones descentralizadas mejoran ligeramente su participación relativa en el PBI nacional, mientras que los espacios mercantiles pierden posiciones y regresan a su situación de crisis secular.

Es importante destacar que las economías departamentales también manifiestan situaciones diferenciadas. El incremento 95/90 del PBI total fue del 30,5% (en valores a precios constantes de 1979), encontrando departamentos con un crecimiento inferior o superior de este nivel. En una situación disminuida tenemos: Amazonas, San Martín, Tumbes, Ancash, Loreto (entre 0% y 10%); Piura, Ayacucho (entre 11 %y 20%); Tacna, Junín, Pasco, y Apurímac (entre 21 % y 30%). En una posición ascendente con un crecimiento superior al promedio nacional tenemos: Lambayeque, La Libertad, Arequipa, Moquegua, Ucayali, Ica, Huánuco, Cusco y Puno (entre 31% a 40%) y Cajamarca, Huancavelica y Madre de Dios (entre 41% a 48%).

Para el período 1995-2000, las tasas de crecimiento anual también son diferenciadas. Tenemos una tasa anual del PBI nacional de 2,5% (valores a precios constantes de 1994) situándose con tasas menores: Piura (1,0%), Lambayeque (0,8%), Arequipa (1,2%), Moquegua (2,0%), Tacna(0,4%), Loreto (1,0%), Ica (1,05%), Huancavelica (0,9%), Junín (1,4%), Pasco (0,9%), Cusco (1,3%), Apurímac (0,5%), Madre de Dios (1,6%). Y con tasas iguales o superiores al total nacional encontramos: Lima (2,6%), Tumbes (2,6%), Cajamarca (13,7%), Amazonas (9,3%), La Libertad (3,0%), Ancash (4,6%), San Martín (6,1%), Ucayali (5,4%), Ayacucho (3,1%), Huánuco (4,8%), Puno (2,9%).

En conclusión, solamente encontramos cinco departamentos con crecimiento relativamente sostenido: La Libertad, Ucayali, Huánuco, Puno y Cajamarca. En la Libertad el principal sector es la manufactura (27,1% del PBI) y el segundo sector, el agropecuario (25,9% del PBI). En Ucayali tenemos el sector agropecuario (32,9%) y la manufactura (25,7%). En Huánuco, los sectores agropecuario (35,2%) y servicios no gubernamentales (22%). En Puno, el sector agropecuario (23,6% y servicios no gubernamentales (22,9%). Y en Cajamarca, el sector agropecuario (33,9%) y la minería (2,4%).

Más sorprendente es el hecho de que los cinco departamentos con mayor crecimiento en la década del noventa, son también, departamentos donde más del 70 % de su población está en situación de pobreza (con excepción de La Libertad). El Mapa de la Pobreza 2001, del INEI, revela que en Cajamarca el 77,4% y el 50,8% de su población está en situación de pobreza total y de pobreza extrema respectivamente; en Puno, las cifras son de 78,0% y 46,1 %; y en Huánuco, 78,9 % y 61,9 %de la población. Ucayali tiene 70,5% y 44,9% de su población pobre y en pobreza extrema. Y La Libertad cuenta con 52,1% de su población en pobreza y 18,3 % en pobreza extrema.

ECONOMÍA POLÍTICA REGIONAL

Las principales características del desarrollo regional peruano son:

- a) Un sistema centro-periferia con regiones de distinto tipo, relaciones asimétricas y crecimiento divergente entre el centro y las periferias, y entre las regiones más modernas y las más tradicionales.
- b) La concentración y centralización económica en la ciudad de Lima. La industria con economías de escala, economías de aglomeración y externalidades de varios tipos crean una densidad económica con la que difícilmente pueden competir los centros secundarios. La región central es un centro de gravedad con gran fuerza de atracción (4)
- c) Existencia de débiles relaciones entre la ciudad y el campo en cada región, entre varios factores se puede destacar el hecho de que la importación de bienes competitivos de consumo, agropecuarios e industriales no han incentivado una mayor articulación entre los centros urbanos y sus respectivos hinterlands (5).
- d) Regiones o mercados regionales con ámbitos limitados, por razones geográficas o por la segmentación de los mercados, debido a las distancias y a los costos de transporte. Para muchas regiones la distancia y el costo del transporte actúan como un arancel proteccionista de sus actividades productivas(6).
- e) En cada región periférica, las ciudades con más de 200 000 habitantes tienen

atributos parecidos al centro nacional respecto a su entorno regional. Son ciudades secundarias articuladas a Lima, en conjunto son un "centro amplio"(7).

f) La minería ha sido crucial en la conformación del sistema centro-periferia, la centralización y el desigual desarrollo regional. (8)

g) El papel integrador y redistribuidor del Estado asume un rol compensador a través de distintas políticas para atenuar las desigualdades productivas y distributivas de las regiones (9).

Estas características de carácter estructural describen los mecanismos de organización y funcionamiento de los distintos mercados de producción, consumo y distribución y de los factores de producción. Ésta es la lógica del neocentralismo. Sin embargo, las débiles dinámicas locales no desaparecen, las identidades culturales, las prácticas históricas y las formas de producción emergen con la pequeña y mediana producción mercantil.

INVERSIÓN EXTRANJERA Y EMPRESAS TRANSNACIONALES

A comienzos de los noventa, el Perú y otras economías andinas iniciaron profundas reformas, siendo destacable la salida del Estado de la mayoría de las actividades productivas y la supresión de las restricciones a la inversión extranjera directa (IED). La participación de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en los flujos totales de la IED hacia América Latina y el Caribe, en el periodo 1990-2001 fue de 13%. Esta cifra es reducida si la comparamos con los otros destinos: MERCOSUR: 40%; México: 20%; Caribe y centros financieros: 17%, Chile: 7% (10).

La orientación de la inversión extranjera en la CAN por sectores económicos, en el periodo 1992-2001, medida en los flujos acumulados indica una concentración preferente en minería e hidrocarburos (31%), manufacturas (19%), finanzas (15%), otros servicios (8%), transportes y comunicaciones (7%), electricidad, gas y agua (6%) y otras actividades (14%). Apreciamos una preferencia dirigida a la explotación de recursos naturales (hidrocarburos y minería) y en sectores de servicios e infraestructura. Si bien es cierto que se aprecia una tendencia a una diversificación y mayor importancia a la manufactura, esto se da en Venezuela (28,9% del total de IED), en Colombia (21,2%); menor participación tienen Bolivia (9,1%), Perú (6,3 %) y Ecuador (6,2 %) (11).

En la década del noventa se aprecia las formas de adaptación de las empresas transnacionales en el escenario regional y global. El despliegue de las estrategias de actuación de dichas empresas en la búsqueda de fuentes de materias primas, de mecanismos de acceso a los mercados (nacional o regional) o la búsqueda de eficiencia en sus operaciones siguió el siguiente mapeo de distribución: la atracción de las empresas transnacionales que buscan la eficiencia se dirigió hacia México incluyendo las maquiladoras y la IED en las Zonas de Procesamiento de Exportación (como Zonas Francas) en América Central y el Caribe. Las empresas transnacionales en búsqueda a fuentes de recursos naturales vinieron a los países andinos en vista de las importantes reservas de recursos mineros y petroleros. Las empresas transnacionales mineras se localizaron en los países de la Comunidad Andina y Chile e hidrocarburos en la Comunidad Andina y Argentina.

Una oportunidad nueva para las transnacionales surgió como consecuencia de las reformas, y en especial, de la privatización de los activos públicos en los países

andinos dando lugar a una creciente participación privada en los sectores de servicios, en particular en servicios públicos y servicios financieros. Los pioneros fueron Perú y Venezuela, seguidos de Colombia y Bolivia. En telecomunicaciones: telefonía fija (Bolivia, Perú y Venezuela) y telefonía móvil (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). En energía eléctrica (Bolivia, Colombia y Perú); otros sectores de infraestructura (Colombia, Ecuador y Perú); en banca (Colombia, Ecuador y Perú) y en comercio minorista (Colombia y Perú).

La inversión extranjera directa creció durante la década de los '90 y significó una reinserción de América Latina a la economía internacional, en particular, al mundo de las finanzas globales; sin embargo, no hubo alteración en los patrones básicos del desarrollo socioeconómico. Se desarrollan tres patrones básicos de especialización: manufacturas intensivas en insumos importados, recursos naturales y manufacturas intensivas en dichos recursos y servicios (12). Se dio un rápido crecimiento de las exportaciones (de 146,800 millones de dólares en 1990 a 297,000 millones de dólares en 1999) y de la IED, pero el crecimiento siguió siendo pobre con débiles encadenamientos productivos y tecnológicos y con un dinamismo exportador concentrado en productos no dinámicos en el comercio internacional (quizás con la excepción de México por su participación en el TLC, sus exportaciones (principalmente para el mercado estadounidense) pasaron de 40,700 millones dólares en 1990 a 196,700 millones de dólares en 1999. Otra característica de este crecimiento latinoamericano es su alta volatilidad con dependencia del financiamiento externo y con una política macroeconómica procíclica.

La distribución sectorial del stock de la IED se modificó de manera importante desde 1990. En 1990, el 66% de stock (1303 millones dólares) se dirigía a la industria y minería con 33% cada uno; mientras el sector Comercio captaba el 16%. En el año 2000, debido al proceso de privatizaciones y concesiones, del stock de IED (a septiembre de 2000 de 9,618 millones de dólares) la distribución era a nivel sectorial la siguiente: comunicaciones (27%), energía (16%), finanzas (14%), industria (15%) y minería (17%). La participación de los sectores finanzas e industria decreció notablemente en términos relativos, aunque no en términos absolutos. (Fuente: CONITE, 2000).

APERTURA EXTERNA Y PROBLEMAS DE DESARROLLO INDUSTRIAL

La aplicación de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones iniciadas en los años cincuenta, pero desarrolladas con más intensidad en los años setenta y ochenta, dieron forma a la industria manufacturera peruana. El modelo sustitutivo fue concebido como un medio, para dar un impulso inicial a la industria, a la manera de una industria infante, la que, gracias a la acumulación de aprendizaje y desarrollo de sus ventajas comparativas, iría incrementando productividad y eficiencia. Por lo tanto, las ventajas temporales, con incentivos tributarios, y altos aranceles a los productos externos similares, deberían ir reduciéndose paulatinamente. Sin embargo, esto no sucedió en América Latina, ni menos en el Perú, donde se inicia el proceso tardíamente y sin políticas coherentes de industrialización en relación a otros países del continente.

En la década del '80, la producción industrial peruana tenía rasgos muy similares a la de los países intermedios de América Latina. Su importancia cuantitativa en la estructura productiva global era bastante alta, en parte debido al escaso peso relativo de la agricultura. El mayor peso relativo de la producción correspondía a la producción de bienes de consumo no duraderos e intermedios y no se había logrado progresos

significativos en la producción de bienes de capital propiamente dichos.

En similar sentido que otros países andinos, el procesamiento de recursos naturales propios era alta: en Perú el 19% del valor. Además, había una importante concentración y centralización industrial y presencia del capital extranjero. Los estudios señalan que el grado de concentración industrial era sumamente alto, superior al de países de tamaño similar al peruano, como Colombia o Chile; y bastante mayor que los de Brasil y México y la presencia del capital extranjero se daba en múltiples formas directas e indirectas, desde el control de la propiedad hasta la venta de tecnología (13).

Hacia finales de los años '80, era evidente que el proceso de industrialización se encontraba en una situación crítica como resultado de las políticas de ajuste y la ausencia de políticas industriales efectivas, lo cual generó un proceso de desindustrialización relativa (14), manifiesta en ciclos, comienza por una pérdida de dinamismo del crecimiento industrial, luego viene un estancamiento y, finalmente, un retroceso industrial, con disminución de la participación industrial en el PBI. El ratio producción manufacturera producto bruto interno fue de 12,8% en el periodo 1950-1954; 17,9%, en 1954-1966; 21,4%, en 1966-1975; 19,8%, en 1975-1987; y, 16,8%, en 1987-1995(15).

Las reformas estructurales de los años noventa liberalización comercial, liberalización de los precios, desregulación del mercado de capitales, reforma tributaria, flexibilización del mercado de trabajo tuvieron un impacto particularmente significativo en el patrón de consumo, de la producción y del comercio exterior en el sector manufacturero. Las importaciones de bienes manufactureros crecieron casi sin excepción. Si bien, en algunos sectores, el aumento de la demanda interna, a partir de 1993, fue satisfecho tanto por las importaciones como por la producción doméstica, en otros sectores específicos, tales como el papel, caucho, sustancias químicas industriales y bienes de capital, incluyendo material de transporte ¿con excepción de la fabricación de productos metálicos? la producción se contrajo y las importaciones efectivamente reemplazaron la producción nacional. Por otra parte, el patrón de crecimiento de las exportaciones casi no se modificó (16).

Cabe señalar que la reestructuración neoliberal de la industria manufacturera tuvo también impacto en la localización industrial, dando mayor fuerza económica a Lima. Como la cantidad de mercancías que compra cada localidad (de los espacios descentralizados y mercantiles del país) depende del tamaño de su población y el mercado de las otras ciudades importantes, es muchísimo más pequeño que el de Lima Metropolitana, resulta más barato abastecer a esas localidades desde Lima que instalar una fábrica en ellas (17). Por otro lado, las industrias que lideraban el crecimiento en el sector manufacturero no primario, en esos años, eran las de pinturas, barnices, lacas, productos de limpieza y plásticos, las de minerales no metálicos (vidrio y cemento), las de envases metálicos y productos de ferretería. El crecimiento de gran parte de estas industrias estuvo vinculado a la expansión de la construcción (18). Estas ramas industriales habían tenido un crecimiento menor en la década anterior.

De esta forma, se disminuyó los impulsos a la industrialización de las provincias, la cual era incipiente debido al fracaso de la política de descentralización industrial de décadas anteriores, la que no pudo lograr la creación de nuevas industrias ni el traslado de algunas de las existentes fuera de la capital. Terminada la década del ochenta, los parques industriales de provincia, con la sola excepción del de Arequipa, tenían escasa actividad y pocas instalaciones infraestructurales (19).

En suma, como resultado de las reformas estructurales de los años noventa, se modificó el sector manufacturero nacional, otorgando un claro predominio a la producción de los bienes de consumo en relación a la producción de los bienes intermedios, y se dio una continua disminución del rubro de los bienes de consumo duradero y maquinaria. Esta nueva industria está, casi exclusivamente, localizada en Lima.

EL SECTOR AGROPECUARIO EN LOS AÑOS '90

La economía peruana creció en el periodo 1981-2000 sólo 1,2% al año, mientras que en el subperiodo 1990-2000 creció 4% al año, según la información elaborada por el Instituto Cuanto 2002 (Perú en números 2001).

Los sectores de mayor tasa de crecimiento anual fueron: construcción (6,6%); minería (6,2%) y agricultura (5,4%). Menor dinamismo tuvieron la manufactura (3,7%), servicios (3,6%) y pesca (3,4%).

El decenio de 1990 marcó un viraje en la política agropecuaria. Se eliminaron la protección a la producción agrícola, el control de precios, el crédito estatal y las empresas comercializadoras de alimentos e insumos. Además, el sector se enfrentó a una competencia desleal con numerosos productos importados que tenían subsidios y esquemas de protección que distorsionan los precios en detrimento de la producción interna. La mayor dependencia de las importaciones está en las importaciones de alimentos (arroz, azúcar, carne, lácteos, trigo, maíz, soya).

Según los datos del BCR y ADUANAS durante 1991-1993 se hicieron importaciones por un promedio anual de 476.8 millones de dólares; entre 1994 y 1998 por un promedio anual de 691 millones de dólares y durante 1999 y 2000 por 524 millones de dólares.

Las importaciones de alimentos tuvieron sus años pico en 1996 (820.9 millones de dólares) y en 1998 (779.7 millones de dólares).

Cabe resaltar la tendencia decreciente en la importación de arroz, azúcar y lácteos, mientras que trigo, soya y en menor medida maíz o sorgo mantienen cantidades altas de producto importado. La producción nacional de dichos productos se incrementó durante la década del noventa; en el arroz se pasó de 966 mil TM a 1 892 100 TM en 2000, dándose un crecimiento sostenido a partir de 1997. En azúcar el crecimiento es importante pero algo inestable, se sitúa en 7 132 000 TM en 2000, cifra superior en 20% en relación a 1990. La producción de leche del año 2000 fue 1067 miles de toneladas métricas, superior en 37,5% a la producción de 1990 (Datos del Ministerio de Agricultura).

Si medimos la dependencia externa de alimentos, como la proporción de la demanda interna de alimentos que es satisfecha con importaciones, tenemos una reducción importante en la leche (de 34,2% a 20,3% en el 2000 y 13,3% en el 2002); también en el azúcar (de 34,8% en 1994 a 15,6 % en el 2000 y 10,3 % en el 2002) y en arroz (de 20,1 % en 1994 a 6,3 % en el 2000 y 2,2 % el 2002). Mientras que se mantiene alta dependencia en trigo (87,2 % en 2000), aceite (57,6% en 2000) y maíz amarillo duro (46,9 % en 2000) (Fuente: Ministerio de Agricultura).

Otros productos con crecimiento en los años '90 fueron: Frijol, maíz amiláceo, papa, cebada, espárragos, marigold, y, frutales, algunos de estos orientados a la

exportación.

Sin embargo, este crecimiento agropecuario no ha significado una mejora importante de los excedentes económicos, el sector sigue en situación precaria en sus índices de productividad y rentabilidad, quizás algunos sectores del agro costero recibieron inversiones en infraestructura y tecnología, pero la mayor parte de las economías regionales no han seguido similar trayectoria. Distintos analistas insisten que uno de los prerrequisitos para un crecimiento sano es un crecimiento sostenido de la productividad agrícola, lo que requiere en el caso peruano, dedica importantes recursos para cerrar las brechas entre costa y sierra, la primera tecnológicamente (moderna, en buena parte dedicada a la exportación, y la región serrana tecnológicamente estancada, cuyos cultivos alimenticios se usan exclusivamente para el consumo doméstico (20).

PROPUESTAS DE AGLOMERACIONES MACRORREGIONALES DEL DESARROLLO ENDÓGENO COMPETITIVO

El diagnóstico de las economías regionales debe realizarse desde la lógica del sistema centro-periferia, y desde las dinámicas endógenas. Como hemos visto hasta ahora, las reformas estructurales del neoliberalismo, no homogeneizaron el desarrollo de cada región, con el impulso de sus vocaciones productivas, sino introdujeron cambios en el sistema del "centro" o de algunas regiones descentralizadas, las cuales se desindustrializaron y se integraron a la economía global. La industria dependiente, sustitutiva, dependiente de insumos, maquinarias, tecnologías y divisas casi desapareció en los rubros de la fabricación de bienes de consumo duraderos y algunos bienes de capital. Se pasó a la apertura de las importaciones para el suministro de estos bienes para el consumo doméstico. Casi paralelamente la inversión extranjera directa amplió su campo de acción hacia la minería en la sierra norte e incursionó en los servicios comerciales y financieros, las telecomunicaciones y la distribución minorista. Y por su parte, la producción agropecuaria siguió un camino de crecimiento pero sin avanzar en desarrollo tecnológico y productividad, pero dándose situaciones particulares por sectores y productos. La agroindustria costera de exportación, o la producción de insumos para el complejo industrial alimentario (lácteo, avícola, etc.), consiguió mejores posiciones de rentabilidad en comparación a la mayoría de producción agropecuaria.

Para identificar impactos y dinámicas locales o regionales endógenas vamos a estudiar las macrorregiones norte y centro andina, que integran departamentos cuyas economías hemos caracterizado como regiones descentralizadas o como espacios mercantiles. Apreciaremos las interrelaciones que se generan entre ellas e identificaremos potencialidades y amenazas para alcanzar un desarrollo, distinto al descrito como centro-periferia o neo-centralista.

MACRORREGIÓN NORTE

Antecedentes

La macrorregión norte comprende los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, Cajamarca, La Libertad y Ancash, en conjunto tienen una población de aproximadamente 7'000,000 de habitantes que representa aproximadamente el 26,4% de la población nacional y tiene un tamaño casi semejante al de Lima Metropolitana.

En cuanto a las características geográficas de su territorio su superficie está dividida

entre costa y sierra casi en un 50%; sin embargo, la población está concentrada principalmente en la zona del litoral y en los centros urbanos en general. Es importante remarcar la influencia económica, política y cultural de ciudades como Chiclayo y Trujillo y en menor medida Piura, Chimbote, Huaraz y Cajamarca, las que cumplen un rol de cohesión y articulación en diverso nivel de su territorio en sus áreas de influencia.

Otra característica importante es la potencialidad agrícola de la costa, sus fértiles valles son irrigados por una serie de ríos caudalosos que vienen de la cordillera central. Desde la antigüedad las civilizaciones preincas supieron realizar obras de ingeniería hidráulica para optimizar el uso del recurso suelo?agua, y lograron importantes resultados en los sistemas agrícolas así como la ampliación de sus fronteras en los distintos valles. Durante la república, esta vocación agrícola fue base para la pujante economía agraria de exportación, de algodón y caña de azúcar.

Los valles interandinos y zonas altoandinas de la sierra, principalmente de los departamentos de Cajamarca, Ancash y en menor medida Piura, perdieron sus capacidades de control del medio ambiente, domesticación de sus territorios, al no poder integrarse dinámicamente a la economía central, se dio una débil especialización en ganadería lechera en Cajamarca o de producción alimenticia en el Callejón de Huaylas, ambas para el abastecimiento de Lima y otros mercados importantes.

Otro eje importante fue el polo urbano industrial de Chimbote, con base en el auge pesquero de los años '60 y '70 y la producción de harina de pescado, y asimismo la implementación del proyecto siderúrgico, sustentado en la estrategia de desarrollo industrial tipo sustitución de importaciones.

En conclusión, la macrorregión, se desarrolló mediante dinámicas departamentales restringidas espacialmente, a la manera de los antiguos señoríos del norte fértil del que nos hablan los historiadores, con la diferencia que el eje integrador no fue un centro regional (civilización moche, ni los incas del Cusco), sino el centralismo limeño; en el pasado histórico las regiones mantenían un cierto equilibrio distributivo no necesariamente equitativo (debido al autoritarismo y la expropiación del excedente económico vía tributo), pero se permitía ciertos niveles de autonomía y gestión de los espacios económicos para posibilitar la reproducción social de las poblaciones y estructuras de la sociedad; mientras que en el centralismo republicano el abandono de los sistemas productivos internos significó el empobrecimiento y la migración de la población de las áreas rurales hacia los centros urbanos y particularmente hacia las ciudades más importantes del país.

Impacto de la globalización en la economía regional

Las reformas neoliberales de la economía, de la década del '90, significaron la apertura del comercio exterior y la entrada masiva de la inversión extranjera directa (privatización de empresas y reservas estatales). Además, la liberalización de las importaciones con disminución de los niveles de las tasas arancelarias y desmantelamiento de los sistemas de control favoreció una entrada masiva de productos extranjeros al país.

La macrorregión norte sufrió el impacto de este shock interno, careciendo de mecanismos de defensa, al contrario el gobierno de Fujimori, al facilitar el ingreso de los productos importados, subsidiados por los países centrales, bloquearon el crecimiento de las ventajas comparativas agropecuarias y agroindustriales; el

abaratamiento de las importaciones alimentarias subsidiadas incrementó los niveles de dependencia del país desalentando la producción nacional; y asimismo, la industria manufacturera que subsistía gracias a la alta protección efectiva del mercado nacional entró en un proceso de reestructuración, ocasionándose con reconversiones y quiebras empresariales, siendo al respecto significativo lo sucedido en las industrias de base regional como hilanderías de algodón y producción de calzado.

Pasados los primeros años del ajuste, entre los años 1993 y 1997, se produjo una entrada masiva de mercancías y principalmente de los flujos de inversión extranjera directa que impulsaron el desarrollo de nuevas características económicas que vamos a explicar a continuación.

Principales tendencias

El gran comercio de importación, abastecido y distribuido desde Lima, trajo como consecuencia el incremento de la actividad comercial y de servicios en las grandes ciudades, en primer lugar las situadas en el litoral costero: Chiclayo y Trujillo. Se dio, asimismo, un crecimiento del tamaño de la población residente en dichas zonas debido a una aceleración de los flujos migratorios (esta tendencia ya se venía apreciando en el período 1981-1993, según los datos del Censo 1993), el crecimiento urbano explosivo afectó a los servicios públicos, urbanos y sociales de varias ciudades como los casos de Chiclayo y Piura.

La apertura de nuevos polos mineros de exportación. El polo del sur fue puesto en marcha en los años 70 y se mantuvo sin diversificación en la década del '80, mediante la ampliación de Cuajone y Cerro Verde. En la década del '90, este panorama varió debido a las condiciones favorables del mercado internacional de metales, así como las excepcionales medidas promocionales otorgadas por la política neoliberal a las empresas extranjeras, el resultado fue el crecimiento de las inversiones dirigidas al oro, cobre y yacimientos polimetálicos, Yanacocha en Cajamarca, Pierina en Ancash y empresas menores en La Libertad (Minera Aurífera Retamas, Consorcio Minero Ocongate y Minera Poderosa), pusieron a la vista del mundo las bondades de la llamada "Cordillera del Oro". Por su parte, el importante yacimiento de Antamina, en Ancash, amplió la producción nacional de cobre y zinc.

De esta manera, la explotación minera se diversificó por el territorio nacional con una inversión de más de 3500 millones de dólares, siendo su efecto más directo la ampliación de la generación de divisas, mientras que el impacto fiscal fue mínimo por las exoneraciones tributarias y otras facilidades para la depreciación y recuperación rápida de sus inversiones. Por otra parte, los impactos o beneficios en las distintas regiones fueron menores. En el caso de Yanacocha, el empleo directo creado es de 1400 personas, adquiere sus insumos del exterior o de Lima, y la mano de obra calificada proviene sólo en 50% de Cajamarca y el resto de otras zonas mineras del país. Este impacto es pequeño en comparación con el tamaño de la población de las provincias cajamarquinas con presencia minera cuyo número es de más de 300 000 personas.

En el caso de Antamina, considerado entre los más grandes complejo mineros del mundo y la mayor inversión minera del país (2300 millones de dólares), situada en las alturas de la zona de Conchucos y cerca de la ciudad de Huaraz, produce cobre y zinc. En los aspectos de impacto social se generaron 8000 empleos en la etapa de construcción y la operación actual genera 1450 empleos directos y se estima en 5800 los empleos indirectos, Asimismo, la empresa ha construido un complejo habitacional y

de servicios para sus trabajadores en la ciudad de Huaraz, en el distrito de Independencia.

El desarrollo de la infraestructura sobre todo vial y de servicios de transporte con fines de la explotación minera, es parcialmente aprovechada para dinamizar los corredores económicos de articulación regional.

El desarrollo agrario y exportador, durante la década anterior no se tuvo resultados importantes en términos de ampliación de la oferta exportable. Además del espárrago, los cultivos tradicionales, como el algodón, el mango y el café, siguieron siendo los principales productos de la macrorregión norte, presentando todos ellos problemas de productividad y mejoramiento genético.

El eje turístico del norte. La actividad arqueológica, desarrollada con fondos de cooperación externa, ha permitido el descubrimiento y puesta en valor de restos de civilizaciones prehispánicas en Chiclayo (Sipán), forma un circuito con el patrimonio monumental de Chan Chan, Huaca de la Luna y Casonas en Trujillo, se agrega Kuelap en Chachapoyas, Chavín y Sechín en Ancash y las Pirámides de Túcume en Lambayeque. A este tipo de turismo, se agrega la posibilidad de apertura de las playas de Piura y Tumbes, con aguas de temperaturas cálidas, al turismo recreacional internacional, así como los recursos ecoturísticos de manglares y el bosque seco ecuatorial y de los nevados del Callejón de Huaylas. Se configura de esta manera un importante circuito de atracción turística internacional.

Los desafíos de la macrorregión norte

a) La integración vial y los corredores económicos

Este es un tema de primer orden en la medida que permitirá convertir las ventajas comparativas en competitivas e integrar sistemas productivos, centros urbanos e infraestructura económica y social para el desarrollo local, así como la promoción del bienestar y desarrollo social de su ciudadanía.

Se parte de la identificación de los principales corredores económicos, los cuales tienen sus antecedentes en las estructuras económicas milenarias como formas sociales de respuesta a la agreste y difícil geografía que ha creado distintos ecosistemas.

Encontramos en la macrorregión una variedad de corredores económicos que permiten un flujo obligado de personas, bienes y servicios, y capitales; que tienen un centro principal o articulador que les proporciona su denominación.

- Piura (corredor Tumbes, corredor Piura).
- Chiclayo (corredor Chiclayo)
- Cajamarca (corredor Cajamarca).
- Trujillo (corredor Trujillo).
- Ancash (corredor Conchucos, corredor Huaylas, corredor Chimbote).

Para fortalecer estos sistemas económicos con una orientación de desarrollo territorial endógeno se plantea desarrollar un sistema vial como parte de una moderna infraestructura económica básica.

La configuración propuesta es la siguiente:

- Eje costero

Tumbes-Piura-Chiclayo-Trujillo-Chimbote-Lima.

-Eje fronterizo

Tumbes-Talara-Sullana-Tamibo Grande-Macará.

- Eje Vial interoceánico

Paita-Piura-Olmos-Jaén-Yurimaguas.

-Eje Longitudinal de la sierra:

Recuay-Huaraz-Huamachuco-Cajamarca-Jaén-San Ignacio.

- Ejes Transversales:

Chiclayo-Olmos-Vía interoceánica.

Chiclayo-Cutervo-Jaén-Vía Interoceánica.

Trujillo-Pacasmayo-Cajamarca-Longitudinal de la sierra o Celendín.

Chachapoyas (Amazonas).

Chimbote - Tocache o Uchiza (En estudio)

Casma - Huaraz - Amazonía.

El sistema descrito permite simultáneamente la integración departamental con sus departamentos vecinos de la macrorregión y otros (de la sierra hacia el este y del sur hacia Lima), así como la orientación internacional hacia Ecuador y Brasil. Un aspecto importante es la puesta en valor del eje longitudinal de la sierra que permite vinculaciones entre los departamentos que posee esta región natural y que tuvo gran importancia y utilidad en la época prehispánica.

b) El manejo de cuencas hidrográficas

La gestión del territorio en base a las cuencas hidrográficas permite organizar ecosistemas y actividades productivas a partir de la captación, almacenamiento y distribución del recurso agua. Se requiere lograr un manejo integrado de los recursos, en particular del uso del agua para evitar conflictos y problemas ambientales para lo cual debe organizarse procesos de decisión participatorios.

Los objetivos a alcanzar serían:

Difundir sistemas de riego regulado. Chira-Piura, Puyango-Tumbes Olmos, Gallito Ciego, Carhuaquero, Chavimochic, Chinecas.

Crear un sistema de mantenimiento de la infraestructura mayor de recursos hídricos: presas y canales mayores.

Establecer un centro de monitoreo del Fenómeno del Niño (FEN) y Tropicalización.

Asimismo, se requiere establecer estrategias y políticas para el rediseño de los proyectos especiales, hídricos o hidroenergéticos tales como: Olmos, Jequetepeque-Saña, Tinajones, Jaén-San Ignacio-Bagua, Puyango-Tumbes, Chira-Piura, Chinecas.

c) Desarrollar la infraestructura básica energética

La macrorregión está comprendida en el ámbito del Sistema Interconectado Centro-Norte, el que abastece no sólo a la zona norte, sino a tres cuartas partes del país. La

principal fuente de energía proviene de centrales hidráulicas ubicadas en su mayoría cerca de Lima. También hay sistemas aislados que usan combustibles: Zorritos Tumbes, así como algunas minicentrales térmicas en zonas rurales alejadas.

La macrorregión, sin embargo, no está adecuadamente abastecida en términos energéticos, siendo necesario desarrollar sistemas de distribución para completar el acceso al sistema interconectado.

d) Ampliación del impacto regional del desarrollo minero

Partiendo de las proyecciones internacionales de precios, se estima la continuación de proyectos e inversiones mineras en el país, principalmente de cobre, zinc y en menor medida oro. Entre los proyectos en estudios, el principal es La Granja, de concentrados de cobre con contenidos de oro y plata, ubicado en el distrito de Querecoto (a 217 km de Chiclayo), la inversión de capitales canadienses se estima en 1800 millones de dólares.

Los fosfatos de Bayóvar, en Sechura, una de las mayores reservas mundiales de este recurso, son la gran riqueza del Norte, cuya explotación, dinamizará y articulará recursos de la macrorregión, pues su desarrollo une la construcción del puerto, la petroquímica y el incremento de productos con valor agregado, como fertilizantes y derivados de hidrocarburos.

En cuanto al oro, su impresionante desarrollo ha permitido al Perú convertirse en el primer productor aurífero de Latinoamérica y el octavo en el mundo. Para los próximos 5 años se calcula inversiones de unos 700 millones de dólares, provenientes de la ampliación de diversas empresas de la gran y mediana minería y de la puesta en marcha de nuevos proyectos, como los de Cajamarca, a los que se suma el reciente descubrimiento del yacimiento aurífero de Alto Chicama en La Libertad, por parte de la empresa minera Barrick (la misma que actualmente explota Pierina en Ancash).

El reto regional es lograr que esta inversión extranjera permita y promueva condiciones para el beneficio del desarrollo regional, tal como lo hemos señalado anteriormente.

e) Nuevo rol económico de las ciudades

La difícil geografía y la importancia de fortalecer los espacios económicos regionales hace imperativo replantear el papel de las ciudades como motores del desarrollo, donde se ubiquen núcleos de innovación y desarrollo tecnológico, transformación agroindustrial y manufacturera en general y provisión de servicios de apoyo empresarial como sistemas de información geográfica y administración territorial capacitación y desarrollo organizacional, mercadeo etc. Es importante que las ciudades se articulen a las interacciones entre las zonas rurales que están a su alrededor.

Entre las principales ciudades en las cuales es necesario determinar con precisión, su dotación de servicios e infraestructura, tenemos: Trujillo, Chiclayo, Chimbote, Piura, Sullana, Cajamarca, Huaraz, Tumbes; y también otras ciudades de articulación departamental, como Jaén, Paita, Catacaos, Chulucanas, Ferreñafe, Lambayeque, Chepen, Pacasmayo, Zaña, Cayaltí, Tumán, Monsefú.

Sistemas productivos agrarios

El manejo territorial del agua y los recursos naturales permitirá una utilización óptima de los suelos aptos para la agricultura, para ello se necesita un enfoque que considere la tierra como un recurso natural renovable, con acciones deliberadas para aumentar su fertilidad y capacidad de sustentar cultivos. Asimismo, lograr un aumento de la productividad y una producción agropecuaria para la seguridad alimentaria y la exportación. Con estos propósitos deben continuarse los proyectos de irrigación y orientar las políticas económicas de precios compatibles con una economía competitiva además del impulso a las producciones tradicionales: arroz, papa, maíz, plátano, limón, mango, espárragos, deben impulsarse procesos de innovación agronómica y diversificación progresiva de cultivos para llegar a mercados emergentes, regionales, nacionales o internacionales.

En el aspecto macro regional es necesario buscar complementariedades productivas y de mercado con el objeto de ampliar las producciones de calidad y el abastecimiento conjunto o concertado de importantes mercados.

En el aspecto de promoción de exportaciones debe continuarse la actividad de promoción e investigación agraria, para lo cual debe incorporarse las universidades y otros centros de transferencia tecnológica. Tan importantes posibilidades para una amplia gama de productos, como el mango, limón, café convencional y orgánico, algodón, banano orgánico, páprika. También espárragos, menestras, palmito, plantas aromáticas y medicinales; algarrobo y sus derivados.

g) Circuito turístico del norte

Además de Lima y la zona del sur, con Cusco y Machupicchu, se está promoviendo un tercer circuito en la costa norte, con atractivos diversos, algunos arqueológicos como la ciudadela prehispánica de Chan Chan, la tumba del señor de Sipán, las construcciones de Sechin y Chavín, y las Tumbas de Kuelap, además de contar la zona con una variada combinación de atractivos como museos, reservas naturales y extensas playas. Para ello se requieren inversiones en hotelería, restaurantes, servicios de transporte, mayor actividad de los agentes involucrados: agencias de viaje, operadores y mayoristas, así como el desarrollo en la población de una conciencia y cultura de servicio para tratar a los turistas nacionales extranjeros.

MACRORREGIÓN CENTRO ANDINO

Las economías departamentales que integran la macrorregión Junín, Pasco y Huánuco las hemos caracterizado como espacios mercantiles, y tal como hemos indicado su sector principal en cada uno de los departamentos es la manufactura en Junín, la minería en Cerro de Pasco y el sector agropecuario en Huánuco (papa). La explotación moderna actúa con la modalidad de enclave, sin embargo, son importantes las relaciones intersectoriales e interdepartamentales.

Antecedentes

Está integrado por los departamentos de Junín, Pasco y Huánuco. Su territorio está marcado por los Andes centrales (a partir del nudo de Pasco), los cuales se ensanchan y generan mesetas entre las cordilleras y climas variados.

La población total es de 2176 mil distribuido de la siguiente manera: Huánuco (798 mil), Junín (1'122 mil y Cerro de Pasco (256 mil). Representan el 8,53% de la población nacional. Su superficie total es de 106 365.67 km, representa el 8,27% del

total nacional.

La Región, en particular los departamentos de Junín y Cerro de Pasco, se caracteriza por su actividad minero-metalúrgica; esta actividad se inició dentro de los primeros años del siglo XX, y se consolidó en los años '20 con el Complejo Metalúrgico de La Oroya (Junín).

Junín tiene una superficie 44,197.23 km² y una densidad poblacional de 26.94 habitantes/ km². El occidente del departamento cuenta con reservas perpetuas, glaciares, lagunas de deshielo (altas mesetas, como Bombón o Junín), asimismo tiene valles de ceja de selva, bosques y valles del río Mantaro. El clima, vegetación y fauna responden a las condiciones andinas y selváticas.

Cerro de Pasco tiene una superficie de 25,31 9.59 km² y una densidad poblacional de 9.79 habitantes / km². La zona andina de Cerro de Pasco es una de la más escarpadas y altas del territorio nacional. Cuenta con varios ríos y lagunas. Los ríos confluyen en el Huallaga y otros. La vegetación y el clima responden a la fauna de ceja de selva y de bosque tropical.

Huánuco con 36 848.85 km² y una densidad poblacional de 21.08 habitantes / km². Al oeste de Huánuco se encuentra la Cordillera de Ancash-Huánuco y al oriente la selva baja, a lo largo del río Pachitea. Los ríos son importantes por su caudal y como vías de comunicación destacando el Pachitea, el Huallaga y el Marañón. De igual manera su vegetación y fauna es variada.

En cuanto a su identidad histórica, Huánuco cuenta con restos arqueológicos con más de 10 000 años de antigüedad (cuevas de Lauricocha), y otros monumentos como los templos de Kotosh, o de las manos cruzadas. Durante la época incaica se edificaron ciudades como Huánuco Pampa. En Junín los antecedentes provienen en la época preincaica de la expansión Huari y sobre todo la cultura Huanca que fue sometida por los incas del Cusco, desarrollándose posteriormente edificación de ciudades y sobre todo el desarrollo de vías longitudinales en la zona sierra. Durante la época de la conquista se fundó la ciudad de Jauja en 1533. Por su parte en Cusco sus antecedentes históricos poblacionales más remotos se refieren a la existencia de pueblos en la selva y posteriormente en el virreynato español a partir de 1630 con el descubrimiento de la mina de Cerro de Pasco se empieza la formación de las principales ciudades españolas.

Los departamentos de Huánuco, Cerro de Pasco y Junín se encuentran ubicados en el centro del territorio nacional. Como hemos señalado, comprenden espacios de sierra y selva. La producción agropecuaria es muy variada y de bajo rendimiento por hectárea, tanto en sierra como en selva. En el espacio de sierra predominan los yacimientos mineros, tanto metálicos como no metálicos; los minerales metálicos han sido, son explotados, con tecnología moderna para tener ventajas de posicionamiento y venta en los mercados mundiales de productos mineros metálicos. Las reservas minerales son cuantiosas y posibilitan, unos más y otros menos según la demanda mundial de cada producto, alrededor de 100 años de producción competitiva. En el espacio de selva la producción mercantil fundamental es de café, cacao y plantas medicinales, complementándose con la producción de maderas industrializables.

Impacto de la globalización en la economía regional

En base al análisis de la evolución del producto bruto interno total del periodo

1995-2000 apreciamos varias tendencias. En cuanto al tamaño de las economías departamentales las cifras señalan para el año 2000: Junín 5631 millones de nuevos soles a precios constantes en 1994; Huánuco con 2224 millones de nuevos soles y Cerro de Pasco 788 millones de nuevos soles. En síntesis tenemos 8643 millones de nuevos soles lo que representa para dicho año el 7,12% del total nacional. La economía más pequeña era la de Cerro de Pasco con el 9,1%, le seguía Huánuco con el 25,7% y Junín la más grande con el 65,2%.

Otro aspecto es la tendencia de evolución, considerando el año 1990, encontramos que el PBI total de 7266 millones de soles según las estimaciones elaboradas por CUANTO, representan el 7,25% del total nacional, por lo tanto, en todo el período analizado (1995-2000), encontramos una situación estacionaria, que significa que la macrorregión ha seguido el comportamiento de la tendencia general de la economía nacional.

Lo dicho anteriormente, sin embargo, debe ser precisado señalando la posición relativa de cada componente. Pasco perdió participación, en 1990 era el 9,7% y en el año 2000 es 9,1 %; Junín, también disminuyó en 1990, 67,6% y en el año 2000, 65,2%, mientras que Huánuco, presenta mejores posiciones, de 22,6% a 25,7%.

La actividad comercial y de servicios y el crecimiento de la actividad agraria, incluida la economía cocalera, significó un impulso reactivador. Pongamos el ejemplo la producción de papa, para el período 1991-2001, Huánuco amplió de manera importante tanto el área sembrada como el nivel de producción. Mientras que en 1991 se sembraron 16 788 hectáreas, para el año 2001, se lograron 35 540 hectáreas. Además de duplicar el área sembrada la producción se triplicó, pasando de 131600 a 464800 toneladas métricas. Huánuco pasó a ocupar el primer lugar de la producción de papa desplazando a Junín, que en 1991 ocupaba el primer lugar en la producción nacional.

Junín cuenta con una importante población pecuaria destacando el ganado ovino, para el año 2000 el Ministerio de Agricultura daba cuenta de la existencia de 1' 218 300 unidades. Sin embargo, encontramos un decrecimiento continuo durante la década, la población era de 1' 703 300, en 1988, durante 1995-1996 alcanzó niveles sumamente inferiores de 1'000 078 unidades, logrando una recuperación posterior.

El departamento de Junín, en 1998, pasó a ocupar el segundo lugar nacional en ganado ovino, el cuarto lugar en el año 2000, siendo antecedido por Puno, Cusco y Huánuco.

Cerro de Pasco siguió acentuando su vocación minera, en el año 2000 ocupó el segundo lugar en la producción de plata y el primer lugar en la producción de zinc y plomo.

Esta posición minera de Cerro de Pasco y de la zona centro andina es débil. A raíz de la privatización de la empresa estatal CENTROMIN y la precariedad de la mediana minería regional, se ha desintegrado el encadenamiento que existía en la minería regional.

La inversión extranjera se ha dirigido al desarrollo de otros polos, especialmente del norte del país. Esta situación ha generado un proceso de despoblamiento y de migraciones poblacionales teniendo como consecuencia una disminución de las fuentes de empleo y de afectación de las condiciones adecuadas de gestión de los recursos y de calidad de vida.

Los desafíos de la región centro andina

a) Centrar el desarrollo endógeno en base a la actividad agraria, agroindustria y biotecnología

A pesar de la importancia económica de la minería, es conocido por todos que la mayor parte de la población regional depende directa o indirectamente de la actividad agrícola y ganadera pese a que el crecimiento urbano se incrementó y ha traído una revalorización de actividades de servicios y comercio, ya que las actividades industriales son muy limitadas.

La región posee las mejores condiciones para ser una zona de ganadería lanar, ovina y de camélidos. Para lo cual se debe realizar un repoblamiento de ganado y mejoramiento genético. Dispone asimismo, de cultivos andinos como la papa y otros como la maca, quinua, hasta productos de selva, como café, cacao, frutales etc.

La región cuenta con una alta capacidad forestal y maderera, recursos que no son actualmente aprovechados.

Para esta estrategia agraria, se requiere una gestión de los recursos naturales en particular del agua. Por esto, una tarea urgente es la descontaminación de la cuenca del río Mantaro y del lago Chinchaycocha, el tercer lago más importante del país, situado en el nudo de Pasco a 4082 msnm. También se necesita la descontaminación de ríos y lagunas lo que permitirá el desarrollo de la acuicultura y de las piscigranjas.

La gestión de los recursos naturales debe afrontar el manejo de los bosques productivos amazónicos y altiplánicos y la ampliación de la frontera agropecuaria de los valles de la selva alta.

En lo referente a la tecnología agraria, además de la recuperación de los andenes en los valles interandinos, se requiere en el ámbito industrial, generar una industria textil para aprovechar la lana de auquénidos y ovinos.

b) Manejo ambiental

Para garantizar y fiscalizar la inversión ambiental, ante el desafío de relanzamiento del ciclo minero, es necesario constituir una autoridad ambiental regional autónoma que fiscalice el cumplimiento de los PAMA. Para esto es necesario el equipamiento de geología, mineralogía y ciencias de la altura, potenciando a los institutos y departamentos científicos de las universidades y del sector público.

c) Integración vial y Bio-oceánica

Las capitales de los departamentos y algunas provincias de relativo desarrollo se vinculan a través de la carretera Huánuco-Cerro de Pasco Junín-Lima, propiciando el intercambio comercial de productos agropecuarios y mineros de sierra y algo de selva, con productos industriales manufactureros nacionales provenientes de Lima o del exterior.

Además de la vía central Lima La Oroya-Pucallpa, es necesaria la constitución de la carretera alterna de la carretera central por el trazo Lima-Canta-Unish-Pasco-Oxapampa-Chanchamayo, hacia la selva central.

También es urgente, la recuperación del ferrocarril central como transporte masivo de pasajeros y carga.

En los departamentos mencionados se encuentran las cuencas de los ríos Huallaga, Perené y Mantaro, todos ellos tienen como destino el Océano Atlántico llegando hasta el Brasil. Sin embargo, la conexión vial carretera o ferrocarrilera es adecuada a condiciones de tránsito y tiene como centro y destino la ciudad capital: Lima Metropolitana. Estos departamentos se encuentran, en consecuencia, entre los dos océanos: por el lado de las cuencas hacia el Atlántico y por el lado de la conexión vial hacia el Pacífico. La articulación natural de los departamentos es su derivación hacia la ceja de selva y selva, pero la articulación por el lado del mercado es hacia la costa, tanto para Lima Metropolitana que es el gran mercado nacional, como hacia el Callao que es el puerto de embarque hacia el mercado internacional o por otro lado, vía Pucallpa hacia Brasil con la entrada hacia el estado Cruzeiro Do Sol.

Las capitales de los departamentos y algunas provincias de relativo desarrollo se vinculan a través de la carretera Huanuco-Pasco-Junín-Lima, propiciando el intercambio comercial de productos agropecuarios y mineros de sierra y algo de selva, con productos industriales manufactureros nacionales provenientes de Lima o del exterior.

d) Rearticulación del polo minero

Se debe establecer un nuevo encadenamiento de la minería regional, que conecte los circuitos productivos y comerciales y logre la ampliación de la capacidad de procesamiento y de minerales y concentrados mediante la implementación de complejos metalúrgicos que utilicen tecnologías de transformación, que no afecte negativamente al medio ambiente.

e) Impulso industrial Para transformar y darle mayor valor agregado a los productos de la región, se deben implementar un conjunto de actividades industriales que comprenden el procesamiento de la papa, yuca, plátanos, alimentos balanceados, industria del achiote, y de plantas medicinales, extracto de papaya, industria de la hoja de coca, fabricación de tanques y tubos de madera (Huánuco), industria de insumos alimentarios (colorante, kión en polvo), alimentos balanceados, embutidos y derivados cárnicos, industrialización de café y cacao, procesamiento de eucalipto, industrialización de la tuna, procesamiento de fruta, industrialización de lana y fibra de ovejas, alpacas y vicuñas, plantas medicinales (Junín), procesamiento de papas, yucas, plátano, industrialización del achiote, industria de plantas medicinales (Cerro de Pasco).

Para este desarrollo industrial se requiere construir la infraestructura básica de energía, viabilidad, comunicaciones así como los centros de innovación tecnológica y desarrollo empresarial.

La creación de mercados alternativos a la ciudad de Lima requiere de condiciones de base que permitan la progresiva industrialización manufacturera para la transformación de los abundantes recursos productivos de los departamentos. Se necesita abundante provisión eléctrica, disponibilidad de agua para uso industrial, áreas adecuadas para la instalación de empresas industriales de diversa magnitud, recursos humanos calificados para el trabajo manufacturero y mercado para los productos que se generarían. Crear un polo compensatorio de producción

manufacturera obligadamente supone una relativa lejanía de Lima, puesto que sino sería rápidamente neutralizado o absorbido por el peso económico, con sus economías de escala y externalidades de la ciudad capital.

Las mejores condiciones de articulación transversal están en la ciudad de Huánuco, pues esta capital departamental está articulada al oriente con Pucallpa (capital del departamento de Ucayali) y en el futuro podría vincularse con el vecino país de Brasil; se vincula económicamente con el norte de Lima vía Ambo-Oyón y la salida al puerto de Huacho, alternativo para el embarque de productos al mercado internacional o bien para la importación de maquinaria e insumos industriales internacionales. A través de la carretera marginal, hoy Fernando Belaunde Terry, se proyecta hacia Tarapoto (capital departamental de San Martín), y se vincula vial y económicamente con Cerro de Pasco y Junín vía carretera. Es posible, también, que vía Varovilca se vincule con Barranca y Chimbote cuando se mejoren las condiciones de la carretera (atraviesa el departamento de Ancash) con los puertos de Barranca y Chimbote.

Sin embargo, su relativa lejanía con Huancayo (capital del departamento de Junín), ciudad que está cerca de Lima, podría propiciar que este departamento siga articulándose prioritariamente con Lima. Asimismo, se articula con Cerro de Pasco y Lima saliendo por la carretera central. Huancayo, en forma similar, se articula con Cerro de Pasco y Lima saliendo por la carretera central. Por otro lado, la articulación de las provincias norteñas de Huancavelica con Huancayo y la prioridad de nexo entre Huancayo, Satipo y Oxapampa vinculen económicamente a los departamentos de Junín y Cerro de Pasco.

Circuitos Turísticos

Las capitales de los departamentos y algunas provincias de relativo desarrollo se vinculan a través de la carretera Huanuco-Cerro de Pasco-Junín-Lima, propiciando el Intercambio comercial de productos agropecuarios y mineros de sierra y algo de selva, con productos industriales manufactureros nacionales provenientes de Lima o del exterior.

La conexión trasversal puede dar sustento a un circuito de singular potencialidad, por su variedad de climas y recursos uniendo el lago de Chinchaycocha, el valle del Mantaro y la selva central, así como atractivos como el Bosque de Piedras de Huayllay. El departamento de Huánuco cuenta con una valiosa historia que ha dejado restos arqueológicos como el templo de Kotosh y otros complejos. Para esto se requiere importantes inversiones en infraestructura hotelera, restaurantes, agencias para el transporte y otros para el desarrollo y puesta en valor de estos importantes circuitos turísticos.



E_mail: llohans_jlopez@yahoo.com

* Economista y Sociólogo, Doctor en Economía e Historia Latinoamericana de la Universidad de París, Francia; Profesor Principal de la Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha sido Miembro de la Secretaría Técnica para el Proceso de Descentralización del Ministerio de la Presidencia.